

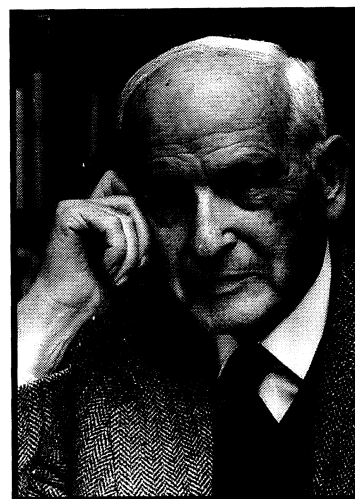
† MIQUEL QUEROL I GAVALDÀ,
IN MEMORIAM

El pasado día 26 de agosto de este año moría en Vinaròs, donde estaba pasando unas vacaciones en compañía de su esposa, el musicólogo Miquel Querol. La escueta noticia que mis manos, sorprendidas aún por el inesperado suceso, trazan sobre el teclado del ordenador, acota la extinción de la actividad del protagonista de la aventura científica, cultural y humana de mayor calado en la disciplina musicológica española de los últimos decenios.

Querol entró en la historia de la mano de otro gigante, Higiní Anglès, de quien fue su hombre de confianza en la gestión del *Instituto Español de Musicología* desde sus primeros tiempos; la confianza demostrada por Anglès estaba justificada tanto por la capacidad demostrada en la labor organizadora como por el trabajo esencialmente musicológico, en el que destacó sobremanera desde los inicios de su mandato, como Secretario General, en 1946; también, y no en menor grado, por la fidelidad a la persona y a la institución recién creada, a la que sirvió toda su vida en un consciente y autoimpuesto sacerdocio de la ciencia, como Vicedirector desde 1952, y como director desde la muerte de Anglès (1970) hasta su jubilación, en 1982.

Nacido en Uldecona (Montsià) el 22 de abril de 1912, Miquel Querol alcanzó en plena juventud una personalidad muy singular, con una sólida formación musical y humanística recibida primero en su villa natal, luego en Tortosa y sobre todo, en Montserrat, donde residió desde 1926 hasta el estallido de la guerra civil, en julio de 1936. El contacto con Joan Lamote de Grignon en la Barcelona de 1937, de quien se convirtió en su discípulo, propició el retorno de la carrera de compositor que ya había dado sus primeros frutos en Montserrat. Los escauceos en esta faceta no impidieron el desarrollo de sus estudios universitarios: en 1945 termina su Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona, y en 1948 presenta, bajo la dirección de Camón Aznar, su tesis doctoral sobre el tema *La Escuela Estética Catalana Contemporánea* en la universidad de Madrid.

En 1947 Anglès tuvo que residir en Roma, al ser nombrado presidente del *Pontificio Istituto di Musica Sacra*, cargo en el que substituyó a Gregori Sunyol, fallecido en 1946. Querol se convirtió entonces en su hombre de confianza, y bajo su responsabilidad funcionó el espléndido



equipo de investigadores del IEM: Francesc Baldelló, P. Antonio de Donostia, Manuel García Matos, Bonifacio Gil, M. Santiago Kastner, Arcadio de Larrea, Emili Pujol, Magdalena Rodríguez Mata, Josep Romeu, Marius Schneider, José Subirá i Joan Tomàs. Además de los trabajos propios del Instituto, basados en la investigación y publicados en el *Anuario Musical* (1946-) y en los *Monumentos de la Música Española* (1951-), Querol tuvo que encargarse de la preparación, redacción y coordinación del *Diccionario de la Música Labor* (1954), conocido también como “Pena-Anglès”, por el apellido de sus primeros directores; los seis largos años de trabajo en equipo dieron como fruto el mejor diccionario musical español de su época, que aún posee hoy una amplia vigencia en muchos de sus contenidos; sin embargo, Querol, aunque figuró en lugar destacado en el nomenclátor de colaboradores, no apareció como codirector, quizá debido a su juventud.

Las primeras aportaciones científicas le consagraron como investigador de la música española del Siglo de Oro: destacamos los dos volúmenes de *El Cancionero Musical de Medinaceli* (1949-50), *Canciones y Villanescas espirituales de Francisco Guerrero* (conjuntamente con Vicent García Julbe, 1955-56); le siguen más adelante el *Cancionero Musical de la Biblioteca Colombina* (1970), *Transcripción e interpretación de la música española de los siglos XV y XVI* (1974), *Cancionero Musical de Góngora* (1975), *Madrigales españoles inéditos del siglo XVI* y *Cancionero de la Casanatense* (1981), *Cancionero Musical de Turín* (1988) y *Cancionero musical de Lope de Vega* (3 vols., 1986-91), y corona esta línea de investigación con sus últimas publicaciones, *Antología polifónica práctica de la época de los Reyes Católicos* (Granada, 2 vols., 1992 y 1995).

El papel histórico que mejor ha determinado su prestigio científico reside en el hecho de haber iniciado el camino de la investigación sobre el Barroco musical español, formando parte, con las aportaciones de Manfred Bukofzer (1947) y Susanne Clercx-Lejeune (1948), de la trinidad internacional que descubrió, fijó y consolidó la autonomía del barroco musical, dotándolo de elementos propios de análisis y configurando un substrato común en la diversidad conceptual y artística. Desde su intervención en el Congreso de Roma en 1950, hasta el 1988, Querol dedicó cuarenta años de su vida investigadora a esta importante faceta de la historia de nuestra música, en la que destacamos sus seis monografías (*Música Barroca Española*, 1970-1988) articuladas en un programa ideológico que recoge los temas esenciales, completados y subrayados por la edición crítica de las obras más significativas.

La dimensión internacional de su figura se fundamentó en numerosas publicaciones en revistas musicológicas, así como en sus ponencias y comunicaciones en más de cuarenta congresos de la especialidad, celebrados en Europa y América, y donde su voz destacó tanto por la originalidad y profundidad de sus aportaciones como por su enorme capacidad dialéctica; mantuvo correspondencia con los más destacados especialistas de su materia; formó parte del *Praesidium* de la International Musicological Society en los períodos 1958-1961 y 1977-1982, y colaboró en prestigiosas publicaciones como la enciclopedia *Die Musik in Geschichte und Gegenwart* (1959-1970), el *Index Terminorum Musicae in septem linguis redactus* de la IMS, y en diversos encargos internacionales, especialmente de la fundación Gulbenkian.

Atento a la realidad cultural de su país, dedicó muchos artículos a la investigación sobre la música catalana, desde el Renacimiento hasta nuestros días; especial atención merece el *Cançoner català dels segles XVI-XVIII*, (1978), donde recoge una antología representativa. Sus méritos fueron ampliamente reconocidos; entre ellos citamos dos doctorados *honoris causa* (Universitat Autònoma de Barcelona, 1992; Universidad de Granada, 1993), nombramientos académicos (Académico de Honor de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi de Barcelona, y Correspondiente de la Real de San Fernando de Madrid), y la *Creu de Sant Jordi* de la Generalitat de Catalunya.

Querol fue profesor universitario en la universidad de Barcelona (1957-1970), y en cursos de doctorado de la UAB, Granada, UAM y Oviedo, y de modo más puntual, como conferenciante en numerosas universidades europeas y americanas; desde su posición institucional y personal contribuyó de manera extraordinaria a la definitiva instauración de la Musicología en la universidad española.

Los contornos de su concepto musicológico se fundaban en la propia música: he aquí el por qué de un copioso trabajo de composición que llega a las trescientas obras; he aquí también el equilibrio explícito de la medida de sus transcripciones, pesadas y medidas –según la expresión raveliana– en términos de relación entre la *musica mundana* y la *musica humana*, entre el virtual *speculum* del *musicus* y la realidad sonora del *cantor*. Esos mismos contornos alimentaban una sensibilidad cultural inmensa, por sus conocimientos humanísticos aprendidos en el agraz de la juventud y sazonados en los reposados odres de la madurez; por ello su saber era abierto, didáctico, complejo, profundo, y equilibrado por la ironía: quizá demasiados adjetivos para un sustantivo que no andaba necesitado de ellos.

Los contornos de su personalidad humana fueron marcados por su férrea voluntad, siempre iluminada por la inteligencia; su finura espiritual, aliada a veces con un realismo mordaz, suscitó muchas vocaciones investigadoras y artísticas, que contribuyeron a entender, amar y transmitir este legado de la persona, inseparable del legado de la obra. Aquellos que tuvimos el honor de aprender de él conservaremos siempre el registro de su enorme generosidad y la sensación efímera de haber vivido un tiempo que ahora deviene inaprensible para nosotros, situados, aunque con un bagaje idóneo, en la engañosa frontera de la mera potencialidad.

Dr. Francesc BONASTRE I BERTRÁN